

P. ANTONIO M^{re}. ARROYO RODRÍGUEZ, S. I. **(Madrid 08/12/1928 – Alcalá de Henares (Madrid), 30/05/2017)**

El P. Antonio Arroyo nació en Madrid, el 8 de diciembre de 1928. Era el día de la Inmaculada Concepción. A ella lo ofrecieron sus padres. Su madre se llamaba María de las Nieves Rodríguez. El esposo, Calixto Arroyo, era militar. A la entrada en la Compañía, Antonio decía que era Coronel de Artillería y tenía una hermana llamada María del Carmen. Con los padres y su hermana pasó la niñez y los primeros años disfrutando de la vida familiar

Antonio, “Toñín” para la familia, siguió los destinos y ascensos del padre. Después de los primeros estudios, comenzó el Bachillerato, en Valladolid, en el Colegio de los hermanos de la Salle. Los siguientes 2º y 3º los realizó en el Colegio de los Hermanos Maristas de Segovia. El 4º y 5º también en los maristas de Fuencarral-Madrid. Aquí en el último curso le dieron matrícula de honor. Era buen muchacho e inteligente. Al darle esa distinción decía que había sido “*gracias a los Sagrados Corazones de Jesús y María, a San Antonio y a San Ignacio de Loyola que ha sido muy de mi devoción*”.

Las vacaciones las pasó algún año en Burgos donde vivían los abuelos paternos. Otras veces con sus padres, en la Granja de Segovia, o donde tuviera que encargarse de algún curso de militares. Los abuelos maternos, la vivienda la tenían en Madrid, por cuya casa iba con frecuencia y recibía sus regalos y propinas. Celebraba su fiesta patronal el día de San Antonio de Padua, el 13 de junio. Al cumplir los 15 años su madre le regaló en ese día una cartera con 10 pesetas y el libro de Tihamert Totn, titulado *Energía y Pureza*. Uno de los entretenimientos que tenía, era su afición a los sellos, que coleccionaba, compraba y cambiaba, con amigos y colegas.

Al terminar el curso 5º en los maristas su padre habló con el P. Ilundain, para ver si era posible ingresar en el Colegio de Areneros. El resultado fue positivo. Al poco de ingresar habló con el P. Espiritual que era Antonio Martínez, quien lo anotó como “postulante” de la congregación mariana. Quedó feliz pero más, una vez pasados los seis meses, el 6 de mayo de 1945, que fue admitido solemnemente entre los congregantes. Así lo escribía: “*Hoy me he consagrado a la Virgen en la Congregación. ¡Ya soy congregante! He pasado mi gran día con una felicidad completa. Por la tarde he hecho el juramento de defender la Inmaculada Concepción, la Asunción y la Mediación Universal de María*”.

Con los otros alumnos y compañeros fue ultimando los estudios del Bachiller en el Colegio. Quedo contento del mismo. Así lo escribía: “*De todos los centros de enseñanza donde he estudiado es, sin duda el mejor de todos. En parte por el profesorado y material de todas las clases, pero de manera especialísima por la importancia que se concede a la formación espiritual. La misa diaria obligatoria, el P. Espiritual, los inspectores, la Congregación, los buenos compañeros. La Novena de la Inmaculada, el gran Mes de Mayo. La despedida de la Virgen. El solemne reparto de premios. Las insinuaciones de problemas misionales o religiosos o graciosos en plena clase, hacen la vida agradable y muy llevaderos los trabajos del curso para todo aquel que así lo quiere...*”. El 10 de julio de 1946 hizo el último examen del bachillerato que

le daba acceso a la Universidad. Tuvo dos partes, una escrita y otra oral. En la primera le dieron un “aprobado” y, en la segunda un “notable”.

Hablando de sus sentimientos religiosos, comentaba que los inicios de la vocación, los notó en el Colegio de Fuencarral. Luego en Areneros, con el trato del P. Antonio Martínez. Con el permiso de sus padres, el jueves 5 de septiembre de 1946, llegó a Aranjuez para ingresar el Noviciado. Después de saludar al P. Maestro Gómez Martinho, le dio por “ángel” al H. Miguel Ángel Muguero, para que lo acompañara durante unos días hasta que vistiera la sotana de novicio. Fue 15 del mismo mes, festividad de los Siete Dolores de la Santísima Virgen. En el Diario del Noviciado se dice: *“Con gran alegría de su corazón vistieron por primera vez la sotana jesuítica, de tela negra y ceñida con un estrecho fajín, los HH. Antonio Arroyo, Francisco Javier Domínguez y José María Junay. Por la noche recibieron el abrazo de enhorabuena y pasaron a formar parte de la Comunidad del Noviciado. En la comida, nos dieron la buena nueva de que había sido elegido Prepósito General de la Compañía el P. Juan Bautista Janssens, hasta ahora Provincial de Bélgica Septentrional. En su honor hubo charla, “Deo gratias” se decía, en el comedor y hubo también café para todos”*.

Como los otros compañeros de noviciado, el “Hermano Arroyo”, fue haciendo las pruebas correspondientes a la vida de formación: oraciones, colaboración en servicios domésticos: cocina, enfermería, jardines, huerta, mes de EE.EE, de hospital y de peregrinación. Este se redujo a 7 días por tierras de Murcia. Con estas y pruebas y estudio de las reglas, etc., se fue acercando al día de los votos, que esperaba con paz y con cierta impaciencia su concesión, que vendría del P. Provincial a través del Maestro. *“El viernes, 16 de julio, Festividad de la Virgen del Carmen, estábamos reunidos en la huerta, escribía el distributivo y bajó el P. Maestro, un tanto serio, pero pronto nos anuncio la concesión de los votos a los que concluyen el noviciado en el mes de septiembre: el primer grupo los HH. García Delgado, Antonio Arroyo, Francisco Javier Domínguez y José M^a. Junoy. Noticia que fue recibida con un gran aplauso. Lo mismo al citar a los otros grupos posteriores. Estos votos eran como perlas de las coronas de la Virgen y el Niño Jesús, que en ese tiempo estaban haciendo para coronarles”*. Su preparación espiritual fue con unos ejercicios comunitarios. Se los dirigió el P. José Caballero en la misma casa del Noviciado. La consagración de los votos fue el día 8 de septiembre, festividad de la Navidad de la Virgen. Por la mañana, se tuvo la misa que dijo el P. Rector. A ella asistieron los votantes con sotana nueva y manteo, y con la fórmula de los votos, escrita de su propia mano.

A los juniore se unió el H. Arroyo, para estudiar los tres años que pensaron le venían bien para su formación. En el primero estudio las Humanidades y, en los dos siguientes, a los Retóricos, latinos, españoles y griegos. El P. Sánchez además de profesor de griego y humanidades les enseñaba la Oratoria y Elocuencia, y se encargaba de dirigir sus intervenciones públicas, delante de sus compañeros, tanto en clase como en el comedor, donde tenían sus intervenciones en plan de sermones, para que se acostumbraran a hablar en público. De él hemos encontrado una poesía dedicada a Nuestra Sra. de Aránzazu.

En 1951, al terminar los estudios del juniorado, inició los de filosofía en Chamartín, donde la provincia jesuítica de Toledo tenía la Facultad de Filosofía. Edificio y estudios que compartía con la Provincia Bética. Al final del curso 3º, en julio de 1955, le dieron el título de Licenciado, que refrendó la Nunciatura Apostólica. Lo convalidó en la Universidad civil el año 1972. Tres años más tarde, el 1975, consiguió el Doctorado, que le daba opción a ser catedrático. Junto a este premio, recibió otro más espiritual: La recepción de la Tonsura y Órdenes Menores.

Después del trienio filosófico, un nuevo destino le envió a ser profesor en el Colegio de Areneros. Se componía la comunidad de de 57 jesuitas que formaban a unos 2.200 alumnos. El se integró en la comunidad de 16 maestrillos y le encargaron enseñar literatura e historia a los alumnos de 4º y 5º de Bachiller. Al despedirse de los mismos, les decía en la Revista ACIES: *“Estos tres años que he pasado con vosotros, han depurado la idea que yo tenía de la Congregación Mariana. Aquí, por debajo de tantas cosas, se siente latir algo vivo y permanente, poderoso y dulcísimo a la vez, a la Virgen.... De vosotros no guardo más que buenos recuerdos. Estos mil días pasados, en el Colegio no se me olvidarán jamás. Me habéis dado grandes alegrías y, sobre todo, una satisfacción honda y llena de esperanzas. De todo corazón, muchas gracias, muchachos. Antonio Arroyo”*.

Para el estudio de la Teología, le enviaron a Irlanda donde, aparte los estudios teológicos, podía aprender el inglés. En Dublín realizó los cuatro cursos de los estudios teológicos. Al terminar el segundo, sus padres le hicieron una visita. Viaje que repitieron al año siguiente al ordenarse de sacerdote el 31 julio 1960, festividad de San Ignacio. El día 1 de agosto dijo la primera misa y recibieron de él “la primera comunión”. Después de pasar varios días, volvieron a España hasta el curso siguiente en que, al terminar los estudios de la teología, regresó Antonio a Madrid para estar unos días con ellos antes de hacer la Tercera Probación. Volvía feliz no sólo por ver a la familia sino por haber conseguido el título de Licenciado en Sagrada Teología, documento firmado por el Rector P. James Corboy, S.J.

Hecha la Tercera Probación en San Jerónimo de Murcia, quisieron los superiores ampliara su formación universitaria para ser profesor de ICAI e ICADE. Para ello, lo enviaron a la Comunidad de Alberto Aguilera y estudio Derecho y Administración de Empresas. A los tres años consiguió licenciarse. Seguidamente lo enviaron a ampliar estudios a la Universidad de New York, donde consiguió el título de “Master of Business Administration”. Su tesis fin de la carrera versó sobre “El rendimiento de los Fondos de Inversión Mobiliaria desde el punto de vista del inversor”. Se la dirigió el profesor Douglas H. Bellemore.

Terminados los estudios, en el verano de 1967, volvió a España y se incorporó definitivamente a los trabajos en la comunidad de ICAI-ICADE. Le encargaron ayudar al Decano, dar clases de Gestión Financiera, dirigir el laboratorio de contabilidad mecanizada y ayudar al secretario de los estudios de dirección de empresas. Cargos que fue ampliando y alternando según las necesidades. Así vemos que fue Decano de los Estudios, según se cita en el libro: “Cien años de Historia de la Universidad Comillas - 1892-1992”: El P. Arroyo fue decano durante tres trienios consecutivos. *Con él empezó la expansión de empresariales, logrando en dos años llegar a 180 alumnos en primero, la expansión internacional, los programas de doctorado y las relaciones con Erasmus, actualmente existentes”*.

Dada su experiencia financiera, le invitaban a asistir a algunos consejos de administración de algunas empresas. En una tarjeta de presentación ponía que era “Vicedecano de Relaciones Exteriores de Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de U. P. Comillas”. Con este motivo recorrió varios lugares de interés. No le importaba viajar. Sabemos que volvió varias veces a ciudades de Estados Unidos, y que además de Europa visitó China y alguna nación de África. En alguna ocasión acompañó a Ginebra al Padre José Ignacio Martín Artajo, para exponer algunos inventos que había comenzado, como un motor rotativo y una ampolla de agua dialítica que servía para expulsar con menos dolor piedras renales. Se pensaba que estos inventos podrían servir de ayuda financiera a los gastos del ICAI.

Entre sus trabajos hay que mencionar también algunos libros y artículos que fue escribiendo. En 1978 publicó el titulado “La Manipulación de las Cotizaciones de Bolsa”. “Dirección Financiera (Análisis financiero y selección de inversiones)”, “Manual para escribir tesis (Formato y Normas)”, El Capital de Riesgo (Teoría Financiera)”. Algunos de estos escritos, contaron con la colaboración de Margarita Prat, también decana y brillante profesora de ICADE muchos años. Con ella tuvo siempre buena amistad y entre sus escritos compartidos están los libros “100 Ejercicios Resueltos de Dirección Financiera” y “Ética Financiera”.

Al jubilarse de la docencia, el P. Antonio, siguió en la comunidad de Alberto Aguilera, aunque su salud no era del todo buena. Últimamente andaba con un bastón terminado en forma de trípode, para más estabilidad al andar. Varios años fue administrador de la Curia Provincial de España y de la ESCUNI (Escuela Universitaria del Magisterio de la Iglesia), y consultor de la casa. Un tanto irónico, a veces en su conversación, estaba contento de su labor realizada. Por eso podía escribir: *“Los jesuitas me enseñaron a hacer todas las cosas bien. Una forma de hacerlo, es seguir criterios éticos. Yo he intentado transmitirlo, enseñando también Etica”*.

Su trabajo fue reconocido y premiado, con la concesión de la Medalla Conmemorativa del 50 Aniversario de la Fundación de ICADE. Así lo acordó la Junta de Gobierno de 31 de enero de 2011. El 8 de marzo, se celebró el acto del que el Periódico ABC se hizo eco y en un reportaje se leía: *“Al acto asistió el Príncipe de Asturias, y el Ministro de Educación, Don Angel Gabilondo, antiguo alumno de ICAI. El Príncipe entregó las medallas conmemorativas a veteranos profesores del centro. Entre ellos al P. Antonio María Arroyo, al P. José María Díaz Moreno y a Don José Ferrandis Vilella por haber dedicado sus vidas a ICADE, como maestros de muchas generaciones de estudiantes. Unos 10.000 han pasado durante ese medio siglo por sus aulas. El Rector, P. José Ramón Busto, recordó que la visita del Príncipe Don Felipe se produjo exactamente 92 años después de la que hizo el Rey Alfonso XII a esta misma casa que, por excelencia académica, se sustenta en “una formación integral que hace de nuestros alumnos no solo buenos profesionales sino buenas personas.”*

Ya conocía el P. Arroyo la Comunidad de Alcalá por haberla visitado en varias ocasiones. Por fin el 2 de mayo de 2009 viendo los superiores que podía estar mejor atendido, le trajo su Superior, P. Manuel Juárez. Unos días antes había tenido una caída. Lo colocaron en la habitación 262, cercana al comedor y a la capilla de comunidad, donde podía desplazarse sin mayor dificultad. El 16 de marzo de 2015 tuvo que subirse al carrito de ruedas. Se le había quedado como dormida la pierna derecha y le dolía. En septiembre lo internaron unos días en el Hospital Príncipe de Asturias porque tenía alguna hemorragia interna, por lo que después de cauterizarle algún pólipo, pudo volver a casa. Aunque tuvo que llevar sonda urinaria, mantenía bien su sus facultades mentales para hablar, leer la prensa y hace la vida normal de la enfermería, a la que lo subieron para tenerle mejor cuidado. Lo colocaron en la habitación número 2, en la que permaneció hasta el final. Este llegó en los últimos días del mes de mayo de 2017 en que su corazón se fue resintiendo y sus riñones habían dejado de funcionar. Ayudado con oxígeno, pasó unos días en cama, sin dolores, hasta que el Señor vino en su búsqueda. En alguna ocasión había escrito: *“la vida interior y religiosa, es pista para el despegue a la eterna. Los valores perennes y firmes son Dios, Jesucristo, María y las almas”*. A eso de las 2 del mediodía del día 31 de mayo, hizo su despegue volando al Cielo para ser acogido por las manos amorosas del Padre-Dios.

(Extracto de la necrología escrita por el H. Amancio Arnaiz. Alcalá de Henares, 12.06.2017)